

Del fracaso del proceso de paz
al izamiento de la bandera palestina en la ONU.
Algunas consideraciones sobre el renovado
impulso diplomático
de la Autoridad Nacional Palestina

*From the failure of the peace process
to the raising of the Palestinian flag at the United Na-
tions: some considerations on the renewed diplomatic
impulse of the Palestinian National Authority*

Gabriela Guadalupe Márdero Jiménez*

Resumen

Ante el estancamiento de las negociaciones de paz con Israel, la Autoridad Nacional Palestina desarrolla una renovada estrategia diplomática para lograr el establecimiento del Estado palestino. El presente artículo examina esa iniciativa, consistente en obtener el reconocimiento de Palestina por parte de otros Estados y su admisión en las principales organizaciones internacionales. Este esfuerzo diplomático ha recibido una respuesta positiva de la comunidad internacional pero enfrenta varios retos, que van desde los múltiples conflictos en Medio Oriente que demandan la atención internacional a la oposición de Israel al establecimiento del Estado palestino y la falta de apoyo de Estados Unidos a esta campaña. A pesar de los obstáculos, mayores esfuerzos internacionales deben emprenderse para fomentar la existencia de un Estado para los palestinos, ya que su establecimiento es el punto de partida para la solución permanente de un conflicto que ha durado más de un siglo y que aún tiene un gran impacto en el entorno de seguridad de la región.

Palabras clave: Política internacional, Medio Oriente, conflicto palestino-israelí, Estado palestino, Autoridad Nacional Palestina, Movimiento de Resistencia Islámica Hamas, relaciones internacionales.

* Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Es miembro del Servicio Exterior Mexicano desde 2010, donde tiene actualmente el rango de segunda secretaria. Está adscrita a la Sección de Asuntos Políticos de la Embajada de México en la República Popular China. Correo electrónico: gabymardero@hotmail.com

Abstract

Given the stalemate in the peace negotiations with Israel, the Palestinian National Authority has developed a renewed diplomatic strategy to achieve the establishment of a Palestinian State. This paper examines that initiative, which consists in obtaining the recognition of Palestine by other States and its admission to the most important international organizations. The present Palestinian diplomatic endeavor has received a positive response from the international community but faces several challenges, ranging from the multiple conflicts in the Middle East that demand international attention to Israel's opposition to the creation of the Palestinian State and the lack of support from the United States. Despite all obstacles, major international efforts must be made to encourage the creation of a State for the Palestinians, since that is the starting point for a permanent solution to a conflict that has lasted for more than a century and continues to have a great impact on the security of the region.

Key words: International politics, Middle East, Palestinian-Israeli conflict, Palestinian State, Palestinian National Authority, Islamic Resistance Movement Hamas, international relations.

Introducción

Tras más de dos décadas de infructuosas negociaciones de paz con los sucesivos gobiernos israelíes, la dirigencia palestina ha reorientado su estrategia para lograr tener un Estado y no sólo una población, derecho internacionalmente reconocido pero no ejercido, debido a la ocupación militar y a las colonias que Israel mantiene en parte del territorio sobre el que esa entidad estatal debería existir.

En los últimos años, políticos y diplomáticos de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) se han abocado a impulsar una renovada y vigorosa agenda consistente en obtener el reconocimiento de Palestina como entidad nacional por parte de otros Estados y su aceptación como miembro en organismos internacionales.

La internacionalización de la causa palestina y el esfuerzo por presionar a Israel desde fuera, como elementos estratégicos para la consecución del objetivo palestino central —la formación de un Estado soberano y autónomo— no son nuevos. La Organización para la Liberación Palestina (OLP) obtuvo de la Liga Árabe el reconocimiento como representante de la nación palestina durante la Cumbre de Argel en 1973. Un año más tarde logró que la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se pronunciara a favor de la autodeterminación del pueblo palestino y reconociera a la OLP como su única y legítima representante, obteniendo también el *status* de miembro observador en las sesiones y los trabajos de dicha asamblea, así como en todas las conferencias internacionales convocadas bajo su auspicio. En 1975 fue invitada a participar en las sesiones formales del Consejo de Seguridad de la ONU, y en los años posteriores llevaría a cabo un fuerte activismo internacional que atrajo la atención del mundo sobre la causa palestina.

A partir del inicio de contactos formales con Israel en el marco del proceso de paz, la diplomacia palestina concentró sus esfuerzos en el desarrollo de las negociaciones y en el seguimiento de la implementación de los acuerdos.

No obstante, las dilaciones israelíes en el retiro de los territorios ocupados, la construcción progresiva de colonias en el espacio físico en que un futuro Estado palestino debería fundarse y el estancamiento del proceso de paz, han hecho que la ANP retome la vía que exploraremos en el presente artículo para avanzar en el objetivo de contar con un Estado para el pueblo palestino. A estos factores relacionados con Israel se añade una razón de política interna al retomado activismo multilateral de la ANP: la lucha entre las dos principales fuerzas políticas palestinas, Al-Fatah, actualmente en control de la ANP con sede en Cisjordania, y el Movimiento de Resistencia Islámica Hamas, que domina Gaza.

Como resultado del renovado ímpetu de la ANP en el ámbito internacional, en los últimos cuatro años Palestina ha sido aceptada como miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en la ONU como Estado observador y en la Corte Penal Internacional como Estado miembro. En el último año se ha adherido a cinco convenciones internacionales en materia de derechos humanos (contra la tortura, contra la discriminación, para la eliminación de la discriminación contra la mujer, sobre los derechos de las personas con discapacidades y sobre los derechos del niño) y a distintos pactos en materia de derechos civiles, políticos, sociales y económicos. Además ha presentado solicitudes de adhesión a otros 15 convenios internacionales.

En el ámbito bilateral, casi 150 países reconocen a Palestina como Estado. Si bien decenas de estos reconocimientos datan de hace ya algunas décadas, a esta lista se han sumado recientemente algunos que pueden dar un impulso importante a la estrategia diplomática palestina actual: comenzó el gobierno de Suecia anunciando su decisión de reconocer al Estado palestino; siguió el Parlamento Europeo y luego los parlamentos de Francia, Reino Unido, Irlanda, Portugal, España y Grecia recomendando a sus respectivos gobiernos otorgar dicho reconocimiento. Si bien las resoluciones de estos órganos legislativos no son vinculantes, su valor simbólico es importante. Por su parte, El Vaticano anunció recientemente el inicio de relaciones diplomáticas con el Estado palestino.

Para los palestinos no se trata simplemente de apostar por una especie de institucionalización de la esperanza. La renovada estrategia persigue un claro fin práctico: elevar la capacidad de negociación palestina a través de un consenso amplio en torno a su personalidad jurídica como entidad estatal, para relacionarse con Israel en condiciones de menor asimetría que las que han imperado hasta ahora, factor que ha sido una de las principales razones de los reiterados descabros del proceso de paz desde sus inicios. Persigue también un propósito concreto de política interna: fortalecer a la ANP como la

representante del pueblo palestino e imponer su visión y estructura del Estado como la opción legítima y viable, en contraposición a su rival político, Hamas.

Esta renovada estrategia, que a decir de los propios políticos de la ANP es una arriesgada apuesta producto de la desesperación, tiene también el propósito de exhibir a Israel como un país que mantiene sobre Palestina una ocupación militar catalogada como ilegal por el derecho internacional, en claro incumplimiento de los compromisos que ha asumido a través de negociaciones de paz.

El presente artículo se propone echar una mirada a esta renovada iniciativa diplomática que, ante el previsible recrudecimiento de la política israelí hacia los palestinos tras las últimas elecciones en Israel, parece ser la única carta que le queda por jugar a un pueblo que ha agotado ya las opciones tanto de la resistencia armada como de las negociaciones de paz.

En un primer momento, se revisará de manera somera el origen del conflicto entre palestinos e israelíes, uno de los más largos y complejos del siglo XX y que se ha extendido al siglo presente. Posteriormente se repasará el proceso de paz, hoy extinto. Después se abordarán con mayor detalle los recientes desarrollos diplomáticos de los palestinos ante el fracaso de las negociaciones de paz y frente a la ausencia de resultados en la asignatura pendiente de conseguir la creación de su Estado. Se revisarán los factores que juegan en el tablero de esta renovada iniciativa palestina, abordando la dimensión política intrapalestina; la oposición de Israel y de Estados Unidos ante la renovada estrategia; el rebrote de la violencia entre las partes y el impacto de la complicada dinámica regional en el conflicto.

Finalmente, se presentan algunas ideas a manera de conclusión del análisis de un tema que reviste una particular importancia para el entorno de seguridad de Medio Oriente.

Recuento breve de más de un siglo de conflicto palestino-israelí

En el Medio Oriente actual coexisten y se entrecruzan diversos conflictos, siendo el que sostienen palestinos con israelíes uno de los más antiguos. Los focos rojos que han ido surgiendo en la región en los últimos años han ido desplazando la atención que por décadas se le dio al conflicto palestino-israelí. Sin embargo, éste sigue vigente, forma parte de los elementos de inestabilidad de la zona y conserva un elevado impacto en la situación general de Medio Oriente. A continuación revisaremos de manera breve sus orígenes.¹

¹ Para un estudio detallado de los antecedentes históricos del conflicto, véase María de Lourdes Sierra Kobeh, “El problema palestino: un planteamiento histórico general” en *Relaciones Internacionales*,

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, partes del territorio del Imperio Otomano –aliado del bloque vencido en la guerra– fueron puestos bajo el régimen de “mandatos” por la Sociedad de Naciones, organismo antecesor de la ONU. Los mandatos eran administraciones temporales de territorios que, en el futuro y con base en el principio de autodeterminación de los pueblos, alcanzarían su independencia.

Palestina fue parte del mandato británico, establecido *de facto* desde 1917, legalmente en vigor de 1922 a 1948.

En los años posteriores al inicio del mandato, la persecución padecida por los judíos en Europa tuvo entre sus válvulas de escape la migración de ellos a Palestina.

La Declaración Balfour de 1917, en la que el gobierno británico manifestaba su apoyo a la Agencia Judía para el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, fue incluida en el preámbulo del documento base del mandato británico sobre la zona, con lo que ya se avizoraba que el futuro administrador apoyaría al pueblo judío para el establecimiento de su Estado en el área.

Es importante tener claras dos cosas en este punto: la primera es que Palestina no se encontraba deshabitada, como rezaba el *slogan* más famoso del momento a favor de un hogar judío, considerando a los judíos como “un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”: unos 700 mil palestinos la habitaban, frente a menos de 60 mil judíos, de relativamente reciente desembarco.² La segunda es que para fortalecer el apoyo a su causa, los judíos esgrimían una concesión divina, plasmada en la Biblia, como título de propiedad de la tierra.

Durante el mandato británico la infraestructura política, demográfica, económica, militar y administrativa del futuro Estado judío se estableció a expensas de la población palestina nativa. A pesar de que los judíos eran minoría tanto en términos demográficos como en cuanto a la posesión de la tierra, tenían una superioridad cualitativa sobre los palestinos: constituían una comunidad industrializada –puesto que provenían en su mayoría de Europa–, eran socialmente movilizables, dirigidos por una élite eficiente y con mentalidad emprendedora. Además, su liderazgo tenía acceso a los recursos millonarios de los judíos de la diáspora. La sociedad palestina en contraparte era descentralizada, en su mayoría rural, dirigida por una élite tradicional desorganizada y desvinculada de los países árabes vecinos, mismos que a su vez también enfrentaban diferentes formas de tutelaje occidental.³ Con estos elementos presentes, era fácil prever que se estaban sembrando las semillas de un conflicto futuro.

vol. VII, núm. 28, FCPYS-UNAM, México, enero-marzo 1980.

² Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge University Press, Nueva York, 1988, p. 12.

³ Walid Khalidi, “The Palestine Problem: An Overview” en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXI, núm. 1, The Institute for Palestine Studies, University of California Press, Oakland, 1991, p. 7.

El encuentro de estas dos sociedades tan diferentes generó un entorno de tensión constante, en el que incluso ocurrieron enfrentamientos violentos entre las fuerzas británicas y los colonos judíos. En vista del empeoramiento de la situación en Palestina, en abril de 1947 Inglaterra –debilitada por su reciente participación en la Segunda Guerra Mundial– envió el asunto a la ONU, argumentando que las obligaciones asumidas en virtud del mandato eran inconciliables.⁴

En los meses posteriores la organización examinó diversas posibilidades respecto al futuro de la zona. Finalmente, la Asamblea General aprobó en noviembre de ese año la Resolución 181 (II) sobre el gobierno futuro de Palestina, mejor conocida como el Plan de Partición.⁵

Según la resolución, Palestina debía dividirse en dos Estados, uno árabe y uno judío.⁶ Pese a que los judíos comprendían 34 por ciento de la población y poseían sólo seis por ciento de la tierra, la ONU decidió otorgarles 56.47 por ciento del territorio palestino para la creación de su Estado. Para la fundación del Estado palestino se destinó el equivalente 42.88 por ciento, mientras que Jerusalén se colocaría bajo administración internacional. A partir de este experimento topográfico, Palestina quedaría convertida en un tablero de ajedrez, donde ambos Estados se entrecruzarían entre sí.

Los judíos celebraron la resolución de las Naciones Unidas y se aprestaron a fundar su Estado; los árabes, por su parte, se manifestaron en contra de la misma en las calles de Bagdad, El Cairo, Damasco y Amman.⁷ Las movilizaciones reverberarían en los gobiernos respectivos: la noche del 15 de mayo de 1947, mientras los judíos proclamaban formalmente la creación de Israel, tropas libanesas, sirias, iraquíes, egipcias y transjordanas, apoyadas por voluntarios libios, saudíes y yemeníes, invadían el recién fundado Estado.

La primera guerra entre árabes e israelíes terminaría pocos meses después con la derrota de los primeros, la apropiación por parte de Israel de 23 por ciento más de territorio del que el Plan de Partición le otorgaba y la expulsión de casi un millón de palestinos, que se convertirían en refugiados en los países vecinos.⁸

⁴ Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, *Orígenes y evolución del problema palestino 1917-1988*, Naciones Unidas, Nueva York, 1990, p. 10.

⁵ Para consulta de la Resolución 181 (II) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, así como de todas las resoluciones mencionadas en el presente artículo, véase el sitio electrónico oficial de las Naciones Unidas para la cuestión palestina, UNISPAL, disponible en www.unispal.un.org consultado el 20 de enero de 2016.

⁶ Así surgió el concepto de la “solución de dos Estados”, que a lo largo de las décadas siguientes evolucionaría teóricamente pero no se llevaría a la práctica, hasta la fecha.

⁷ Pablo Montero, *Israel-Palestina: rompecabezas para armar*, Museo Nacional de las Culturas, México, 1986, p. 123.

⁸ Sophie Vidal, *La patria usurpada*, Nuestro Tiempo, México, 1992, p. 37.

En las semanas y meses posteriores al fin de la guerra, las autoridades políticas y militares israelíes implementaron una política de limpieza étnica de las nuevas fronteras y de aldeas y campos de refugiados palestinos que quedaron en las áreas recién ocupadas por el ejército israelí. Con esto, el territorio previsto por las Naciones Unidas para el Estado palestino fue desmembrado por completo pues, además de las zonas que fueron ocupadas por Israel, Jordania se anexó Cisjordania y Egipto hizo lo mismo con la Franja de Gaza.⁹

Árabes e israelíes volverían a enfrentarse brevemente en junio de 1967. En una rápida y contundente operación militar de seis días por tierra, aire y mar contra sus vecinos árabes, Israel elevó su posesión territorial hasta el 100 por ciento de la Palestina histórica: Gaza, Cisjordania, los Altos del Golán de Siria, la Península del Sinaí de Egipto y la totalidad del territorio internacionalizado de Jerusalén. Estas nuevas conquistas militares, aunadas a la campaña israelí de vaciado de pobladores palestinos, provocarían el éxodo de 300 mil personas más quienes, al igual que los refugiados de la guerra de 1948, buscarían alojamiento en los países vecinos.¹⁰

Así, el Estado israelí no sólo fue creado en efecto tras la Resolución 181, sino que se agrandó de manera considerable por medios militares a expensas del Estado palestino, que no existía y cuya existencia se percibía cada día más remota.¹¹ Durante las próximas décadas, los palestinos sólo tendrían como opciones vivir como refugiados en Siria, Líbano y Jordania, o bajo ocupación militar israelí en Gaza y Cisjordania.

En 1987, los palestinos de los territorios ocupados comenzaron una revuelta en protesta por las asfixiantes condiciones de vida bajo la ocupación militar israelí. La primera intifada –conocida también como “La revuelta de las piedras” por haber sido estos objetos el elemento de defensa de los jóvenes palestinos en contra del ejército israelí–, surgió de forma espontánea, sin planeación ni estructura, tras un incidente en el que perdieron la vida ocho trabajadores palestinos. Las movilizaciones pronto cobraron fuerza popular y política, convirtiéndose en el símbolo de la resistencia palestina contra la presencia militar israelí en su suelo.

Las demandas de los manifestantes y de quienes participaban en los actos de desobediencia civil eran el fin de la ocupación y la creación del Estado palestino. La respuesta del gobierno israelí fue la represión y el encarcelamiento. Cientos de palestinos perdieron la vida o resultaron heridos, tanto en enfrentamientos directos con las

⁹ *Ibidem*, p. 40.

¹⁰ Benny Morris, *op. cit.*, p. 2.

¹¹ Doris Musalem y Agustín Porras, “Ocupación y colonización israelí del Estado de Palestina: la cuestión demográfica” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 118, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 2014, p. 174.

fuerzas de seguridad israelíes como en ataques unilaterales de estas fuerzas; miles fueron arrestados durante los casi cinco años que duró el levantamiento.¹²

Aprovechando la atención mundial sobre los territorios palestinos ocupados y la presión política generada al interior de Israel a partir del inicio de la intifada, la OLP,¹³ grupo que aglutinaba a diversas formaciones políticas y sociales, considerada como representante y voz del pueblo palestino, tomó la decisión de hacer pública la Declaración de independencia.

En este documento, que tenía como fundamento teórico y jurídico la Resolución 181, se proclamaba la creación del Estado de Palestina en Gaza y Cisjordania, con Jerusalén como su capital y Yasser Arafat como su presidente, reconociéndose de manera implícita el derecho de Israel a existir en los límites reconocidos por la resolución. La OLP logró que la Declaración de independencia fuera reconocida por más de 100 países, aunque ello no se tradujo en un apoyo más que de palabra. Tampoco derivó en la creación *de facto* de un Estado, pues la OLP no poseía el control de los territorios de Gaza y Cisjordania, que continuaban bajo ocupación israelí.

Pese a que la intifada significó para los palestinos en lo inmediato el endurecimiento de la ocupación militar y la imposición de castigos colectivos como destrucción de casas y cultivos y bloqueos a su movilidad, tuvo repercusiones profundas, pues logró la consolidación de una identidad palestina e intensificó la atención mundial sobre el conflicto entre ese pueblo e Israel. El levantamiento tuvo el mérito de haber conducido los ojos del mundo hacia un grupo humano que padecía desde hacía décadas las difíciles condiciones de la ocupación militar; un pueblo cuya calidad de vida se había visto minada hasta niveles alarmantes y que con los pocos recursos con que contaba se había levantado con fuerza para combatir y resistir la ocupación. A partir de 1987, los palestinos ya no podían ser ignorados.

La intifada también le reveló a Israel la existencia de un movimiento palestino medianamente estructurado y con objetivos mucho más definidos que en cualquier momento previo, con el que tarde o temprano tendría que negociar si deseaba vivir en paz. Con la intifada, Israel conoció el costo económico, político y anímico de mantener a su ejército ocupando de manera ilegal Gaza y Cisjordania.¹⁴ En suma, el

¹² El uso de la fuerza contra los palestinos fue tan severo que el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 605 (22 de diciembre de 1987), condenando al Ejército israelí por el asesinato de civiles palestinos indefensos.

¹³ La OLP fue creada en 1964 en el marco de la II Cumbre Árabe y en 1973 fue proclamada como la representante oficial del pueblo palestino por la Liga Árabe. Yasser Arafat sería su líder más emblemático hasta su muerte en noviembre de 2004. Santiago Quintana, *La resistencia palestina: estrategia táctica y clases sociales*, Era, México, 1980, p. 76.

¹⁴ Ferrán Izquierdo Brich, "Likud y la colonización de los territorios ocupados: el fracaso de la paz" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 57-58, Barcelona Center for International Affairs, Barcelona, 2002, p. 169.

levantamiento palestino de 1987 generó, junto con varias características del nuevo entorno regional e internacional cuyo análisis rebasa los límites de este artículo,¹⁵ las condiciones necesarias para el inicio de conversaciones de paz.

El proceso de paz que no fue tal

La historia de las negociaciones entre palestinos e israelíes es una interesante narrativa protagonizada por diplomáticos de alto nivel y premios Nobel que se reúnen en capitales europeas propiciando enérgicas resoluciones de organismos internacionales, contada por periodistas y corresponsales de todo el mundo. Ha sido también la historia reiterada de un sonado fracaso.

Auspiciado y acompañado en todo momento por Estados Unidos, teniendo como principal característica la asimetría de fuerzas entre Israel y la OLP (y la ANP después), el proceso de paz ha tenido varias actas de defunción; ha sido revivido varias veces y ha vuelto a fracasar otras tantas, la más reciente en mayo de 2014.

El primer acercamiento entre las partes ocurrió en 1991 en el marco de las Conferencias de Madrid, patrocinadas por Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En ellas participaron los países árabes en conflicto con Israel tras las guerras de 1948 y 1967 –Siria, Líbano y Jordania–; los palestinos no contaron con una delegación propia y sus diplomáticos fueron acreditados como parte de la delegación jordana.

En estas conferencias se adoptó el famoso principio de “paz por territorios”, que se convertiría en el *slogan* del proceso, así como bases, condiciones y calendario para futuras negociaciones. Si bien no se obtuvieron resultados relevantes, estos acercamientos dieron pie para una serie de encuentros –conducidos en secreto– entre palestinos e israelíes, que derivaron en la firma de los Acuerdos de Oslo un par de años más tarde. Iniciaba así de manera formal el proceso de paz entre ambos pueblos, que por primera vez se reconocían mutuamente como entidades políticas legítimas, dando un paso que no habían estado preparados para dar.¹⁶

La negociación de los acuerdos granjeó a los líderes de ambas partes el Premio Nobel de la Paz de 1994: del lado israelí fueron galardonados Shimon Peres y Yitzhak

¹⁵ Para un análisis detallado de las condiciones mundiales y regionales que favorecieron el inicio del proceso de paz, véase Doris Musalem, “Los acuerdos de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina en el marco del nuevo orden mundial” en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 66, FCPYS-UNAM, México, abril-junio 1995.

¹⁶ Herbert C. Kelman, “A one-country/two-State solution to the Israeli-Palestinian conflict” en *Middle East Policy*, vol. XVIII, núm. 1, primavera 2011, p. 29.

Rabin, ministro de Relaciones Exteriores y primer ministro de Israel, respectivamente; del lado palestino quien lo recibió fue Yasser Arafat, dirigente de la OLP.

En virtud de los acuerdos se reconocía el derecho palestino al autogobierno en Gaza y Cisjordania –zonas de las que Israel debía retirarse de forma escalonada– a través de una autoridad provisional, la ANP, y se establecía el compromiso de ir abordando gradualmente los distintos asuntos que componen el conflicto: la situación de los millones de refugiados palestinos, los asentamientos israelíes en suelo palestino y el *status* de la ciudad de Jerusalén.

Sin embargo, pese al proceso de paz en curso y a la atención mundial sobre el mismo, y dado que no se estableció en los acuerdos una fecha límite para el establecimiento formal de Palestina, Israel continuaría construyendo asentamientos –considerados ilegales por el derecho internacional– en territorio del eventual Estado y manteniendo una férrea ocupación militar.

Los avances eran mínimos. En 1995 se firmaron los Acuerdos de Oslo II; en 1998 se efectuaron las Conversaciones de Wye River Plantation con el objetivo de desbloquear Oslo II; y en 1999 el Memorando de Sharm el-Sheik daría una nueva bocanada de oxígeno al proceso de paz, pues las partes se comprometían a implementar, antes de octubre de 2000, todos los acuerdos firmados desde 1993. Llegó la fecha y Bill Clinton, entonces presidente de Estados Unidos, invitó a las partes a una nueva cumbre en Camp David, en la cual no se llegó a acuerdo alguno. Tras el fracaso del encuentro, se volvió claro que el proceso de paz había entrado en coma.

En resumen, pese al proceso de paz en marcha y argumentando la incapacidad de la ANP para reprimir la violencia de las organizaciones islamistas en su contra, Israel no cumplía con su compromiso de poner fin a la ocupación militar, dismantelar las colonias y retirarse de los territorios que tendrían que servir de base a los palestinos para la creación de su Estado.

La frustración palestina ante la falta de avances en el proceso de paz y la continuación de la ocupación militar derivarían en una nueva intifada, iniciada en septiembre de 2000.¹⁷ El detonante fue la visita de Ariel Sharon (entonces líder del partido derechista Likud) y un séquito de soldados y policías a la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, tercer lugar sagrado del Islam después de La Meca y Medina. Ocurrieron enfrentamientos entre el aparato de seguridad llevado por Sharon a la Explanada y jóvenes palestinos, que se extendieron con rapidez a otros puntos de la ciudad, y unas horas más tarde, a Gaza y al resto de la Cisjordania ocupada. Israel de

¹⁷ María de Lourdes Sierra Kobeh, “Las negociaciones de paz y el surgimiento de una nueva Intifada” en *Relaciones Internacionales*, núm. 87, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2001, p. 86.

inmediato comenzó a usar sin contemplaciones su fuerza militar y se rompió la delgada línea de confianza que pudiera quedar aún entre las partes.

Mientras la violencia se extendía, el primer ministro en turno, el laborista Ehud Barak, se fue quedando sin apoyo político, provocando que la población israelí aceptara las posturas de mano dura propuestas por Sharon, quien comenzó así a perfilar su candidatura a primer ministro en las elecciones anticipadas.

En febrero de 2001 Sharon arrasó en las elecciones. Tras conocer los resultados, advirtió que no iba a negociar con los palestinos en tanto no cesaran las acciones violentas, de las que culpó directamente a la ANP como planificadora e instigadora; además, desconoció todos los acuerdos firmados hasta entonces, finalizando de manera formal el proceso de paz.

Al igual que en 1987, la nueva intifada sería un movimiento popular y espontáneo. Pero la diferencia radicó en que en esta nueva movilización los palestinos cometieron actos violentos contra los asentamientos judíos en los territorios ocupados, incluyendo atentados suicidas. El mensaje tanto para los colonos como para el gobierno israelí era claro: los primeros no podrían vivir seguros en territorio palestino y el segundo enfrentaría el alto costo económico, militar y en vidas humanas de mantener la ocupación.¹⁸

Con la llegada de Sharon a la primera magistratura comenzó una nueva etapa en las relaciones con los palestinos, marcada por los atentados contra Israel y la mano dura hacia los palestinos, agravado todo esto por su negativa a encontrar una solución negociada. Desconoció a Arafat como interlocutor válido, comenzó a llamarlo “el principal obstáculo para la paz en el Medio Oriente” y “el Bin Laden de Israel”;¹⁹ asimismo, lo confinó a su cuartel en Ramallah, Cisjordania, hasta su muerte en 2004.

Muchos años más tarde la administración del presidente Barack Obama intentó retomar las conversaciones de paz. Tras ser nombrado secretario de Estado para el segundo término de la administración Obama, John Kerry impulsó una nueva ronda de negociaciones en 2012. Dos años más tarde y tras innumerables reuniones en distintas ciudades, Kerry terminó reconociendo el fracaso de la nueva ronda, señalando la responsabilidad del gobierno israelí en ello. Era 2014 y habían transcurrido 23 años de las Conferencias de Madrid.

En paralelo, a lo largo de esos años el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaron una importante cantidad de resoluciones abordando distintos aspectos del conflicto (asentamientos, recursos hídricos,

¹⁸ Doris Musalem, “El colapso del proceso de paz palestino-israelí” en *Política y cultura*, núm. 15, Universidad Autónoma Metropolitana, primavera 2001, p. 179.

¹⁹ Edward Said, “Oriente Próximo en un callejón sin salida” en *El país*, 27 de octubre de 2001, disponible en http://elpais.com/diario/2001/10/27/opinion/1004133609_850215.html consultado el 2 de febrero de 2016.

refugiados, estatuto de la ciudad de Jerusalén, etc.), aportando elementos de gran utilidad para el proceso de paz, en particular aquellos relacionados con la implementación de la “solución de los dos Estados”, como la Resolución 1397 (12 marzo de 2002) del Consejo de Seguridad.

A nivel regional, la Iniciativa Árabe de Paz –propuesta en 2002 por el entonces príncipe heredero (y actual rey) saudí, Abdullah, y apoyada por los países que componen la Liga Árabe– marcó un hito en el involucramiento de la región en la búsqueda de solución del conflicto. La iniciativa, que volvió a ser sometida a votación de la Liga Árabe en 2007, obteniendo apoyo unánime, proponía el fin del conflicto árabe israelí mediante el reconocimiento, por parte de los países árabes, del derecho de Israel a existir y la normalización de las relaciones diplomáticas. A cambio, Israel debía retirarse de los territorios ocupados para dar paso al establecimiento del Estado palestino. Las sucesivas administraciones israelíes de entonces a la fecha han rechazado, de manera velada o abierta, esta iniciativa árabe.

El resumen del proceso de paz es que ni las sucesivas negociaciones entre las partes, ni las numerosas resoluciones de Naciones Unidas han servido para hacer efectiva la “solución de los dos Estados”, pacificar la zona, detener la construcción de asentamientos israelíes y dismantelar los existentes ni resolver el problema de los refugiados palestinos.

Hoy la ocupación continúa en Cisjordania, y el territorio que debería servir para el futuro Estado palestino está dividido, no sólo geográfica, sino política y administrativamente. Gaza es controlada por el Movimiento de Resistencia Islámica Hamas desde 2006, tras el retiro unilateral israelí de 2005²⁰ y su triunfo en las elecciones legislativas del año siguiente. El nivel de vida se encuentra en los límites de la subsistencia y el futuro se avizora desalentador, al menos por la vía de la negociación con Israel: el actual primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, logró su cuarta reelección en mayo pasado, en parte gracias a haber hecho campaña asegurando que durante su gobierno no existiría un Estado palestino.

El sinuoso camino hacia lograr ser el Estado 194

Fue el entonces primer ministro de la ANP, Salam Fayyad, quien en 2009 diseñó una estrategia para retomar el esfuerzo iniciado décadas atrás por la OLP con el fin de

²⁰ Ariel Sharon decidió la “desconexión” unilateral de Gaza en ese año en el contexto del agotamiento tras un lustro de duración de la segunda intifada. En los hechos, esto significó la salida del Ejército israelí y de los colonos de Gaza, pero no mucho más. De acuerdo con el derecho internacional, Gaza continúa siendo un territorio ocupado, ya que Israel se reservó el control de las fronteras, así como del espacio aéreo y naval.

lograr la aceptación internacional de Palestina como entidad estatal soberana. Fayyad, nacido en Cisjordania y doctor en Economía por la Universidad de Texas, trabajó para el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial antes de ser designado primer ministro de la ANP.

Como eje central de su nuevo encargo al frente de ese cuerpo político-administrativo, el titular lanzó un plan conocido como Programa Fayyad, consistente en el fortalecimiento de las condiciones económicas, políticas y de seguridad en los territorios ocupados en lo interno y en presionar fuerte a Israel en lo internacional, con miras a la creación del Estado palestino en un lapso de dos años.

La “intifada diplomática” –como sus detractores israelíes la calificarían– fue puesta en marcha bajo un esquema amplio que tenía como su otro eje articulador sentar las bases domésticas que sostendrían al futuro Estado en los distintos ámbitos,²¹ pues “si actúas como un Estado y pareces un Estado, con el tiempo nadie podrá negar que eres un Estado”, solía decir Fayyad en entrevistas con medios de comunicación.²²

Al final, el proyecto interno de Fayyad no logró germinar y se disolvió cuando presentó su renuncia al cargo en 2013. Es difícil implementar mejoras cuando se vive bajo ocupación militar, no se puede comerciar con el exterior, se padece el congelamiento de fondos por parte de otro Estado y no se controlan las fronteras terrestres, marítimas ni aéreas. Sin embargo, al exterior Salam Fayyad contribuyó a que se retomara una línea de acción internacional de la dirigencia palestina, que ha tenido momentos y logros significativos en los últimos cuatro años.

A partir de Fayyad y tras años de intentar sin éxito reunir por la vía de la negociación bilateral las condiciones necesarias para la fundación del Estado palestino, se apostaría de nuevo por multilateralizar la cuestión y obtener apoyos diplomáticos que contribuyeran a generar un clima distinto al que imperaba cuando los contactos bilaterales con Israel se rompieron.

Así pues, Palestina tocó la puerta de la UNESCO y fue aceptada en 2011 como miembro de pleno derecho en medio de controversia: Estados Unidos no sólo votó en contra de su admisión –junto con Israel, como era de esperarse–, sino que amenazó con abandonar la organización a la que aporta 22 por ciento de su presupuesto. Finalmente, 107 votos a favor se impusieron frente a 14 en contra y 52 abstenciones.

²¹ Autoridad Nacional Palestina, *Palestine. Ending the Occupation, Establishing the State. Program of the Thirteen Government*, UNISPAL, 2009, p. 3, disponible en https://unispal.un.org/pdfs/PA_EndingOccupation-Statehood.pdf consultado el 11 de enero de 2016.

²² Roger Cohen, “Fayyad steps down, not out” en *The New York Times*, 3 de mayo de 2013, disponible en <http://www.nytimes.com/2013/05/04/opinion/global/Roger-Cohen-Fayyad-Steps-Down-Not-Out.html?>

Pocos meses después, justo en el sexagésimo quinto aniversario de la aprobación del Plan de Partición, y en una votación calificada como “abrumadora” por el propio centro de prensa de la ONU,²³ la Asamblea General votó a favor de aceptar a Palestina como Estado observador no miembro (138 a favor –México entre ellos–; nueve en contra –Canadá, República Checa, Israel, Islas Marshall, Micronesia, Nauru, Panamá, Palau y Estados Unidos– y 41 abstenciones), proceso que culminó con el histórico izamiento de la bandera palestina en la sede de la ONU el 30 de septiembre de 2015.

En las semanas previas a la histórica votación –que no supone la admisión de Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, pero la eleva de “entidad” a “Estado”–, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial emitieron respectivos reportes en los que llegaron a la misma conclusión: las autoridades gubernamentales palestinas estaban listas para conformarse como un Estado. Esto a partir de variables como gobernanza, estado de derecho y derechos humanos; medios de subsistencia y sectores productivos; educación y cultura; salud; protección social e infraestructura y agua. Sin embargo, advertían los reportes que la ocupación israelí significa que “los logros institucionales del programa de creación de Estado palestino se están acercando a sus límites en el espacio político y físico disponible actualmente”.²⁴

En un sentido similar se pronunció en esa época Robert Serry, enviado especial de Naciones Unidas para Medio Oriente: “la Autoridad Nacional Palestina está lista para asumir las funciones de un Estado, pero sus logros se encuentran en riesgo por la falta de progreso político en la solución de los dos Estados”.²⁵

Tras su aceptación como Estado observador no miembro de la ONU, Palestina se ha adherido en el último año a la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, al Pacto Internacional de Derechos Políticos Civiles y Económicos y otros enfocados en temas de derechos humanos. El presidente palestino ha presentado solicitud de adhesión a 15 tratados internacionales más, actualmente en proceso de definición.

Pese a estos logros, en el Consejo de Seguridad no se han obtenido mayores

²³ ONU, “General Assembly votes overwhelmingly to accord Palestine ‘Non-member observer State’ status in United Nations”, 29 de noviembre de 2012, disponible en <http://www.un.org/press/en/2012/ga11317.doc.htm>

²⁴ Banco Mundial, “Building the Palestinian State: Sustaining Growth, Institutions and Service Delivery”, abril 2011, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTWESTBANKGAZA/Resources/AHLCReportApril2011.pdf> consultado el 11 de enero de 2016; Fondo Monetario Internacional, “Program Note. West Bank and Gaza”, 25 de octubre de 2011, disponible en <https://www.imf.org/external/np/country/notes/wbg.htm> consultado el 11 de enero de 2016.

²⁵ Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Medio Oriente, “Statement by Robert Serry on a UN report on Palestinian statebuilding”, 14 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.unsco.org/scs.asp> consultado el 11 de enero de 2016.

avances. En los últimos días de 2014, un proyecto de resolución presentado por Jordania a nombre de la ANP y con el apoyo de Francia fue derrotado al no lograr los nueve votos necesarios para su aprobación.

El proyecto de resolución, basado a su vez en diversas resoluciones previas tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, establecía un plazo de 12 meses a partir de la aprobación del texto para concluir las negociaciones tendientes a la retirada gradual israelí de los territorios ocupados en Palestina, que debía completarse a más tardar a fines de 2017 y hacer efectiva la solución de dos Estados vecinos independientes, democráticos y prósperos, con Jerusalén oriental como capital palestina.

La derrota de este proyecto de resolución representó un duro golpe a las aspiraciones palestinas, pues pese a los apoyos que pueda conseguir en la Asamblea General—como su admisión bajo la fórmula de Estado observador no miembro—, sólo las resoluciones del Consejo de Seguridad son jurídicamente vinculantes para los Estados, de acuerdo con el artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas. Además, sólo ese organismo cuenta con la autoridad de imponer sus decisiones a través de la fuerza, de ser necesario.²⁶

Tras esta derrota en el Consejo de Seguridad, la dirigencia palestina decidió volver a presentar su solicitud de adhesión al Estatuto de Roma, instrumento constitutivo de la Corte Penal Internacional, en la que fue aceptada pocos meses después. Con ello, la Corte tendrá jurisdicción sobre crímenes cometidos en los territorios palestinos a partir de la fecha en que Palestina se unió al Estatuto (abril de 2015).

Si bien es incierto que un israelí sea juzgado algún día por este tribunal por crímenes perpetrados en suelo palestino (Israel no es miembro), lo cierto es que el interés existe: un mes después de la adhesión, la Corte inició una investigación preliminar sobre la situación en los territorios ocupados, de la que podría emanar una investigación formal sobre posibles crímenes de guerra cometidos por Israel en los mismos.

La adhesión de Palestina a la Corte Penal Internacional es una jugada tanto política—para fortalecer su posición frente a Israel— como jurídica: el hecho de que la Corte sea ahora una de las partes interesadas en la resolución del conflicto puede contribuir a garantizar que los derechos humanos y las normas internacionales de rendición de cuentas desempeñen un papel en la conceptualización del conflicto y cualquier resolución futura.²⁷

²⁶ Fuerza que, dicho sea de paso, no ha empleado para hacer cumplir sus reiteradas resoluciones exigiendo la retirada de Israel de los territorios palestinos ocupados.

²⁷ Thomas Obel Hansen, “What are the consequences of Palestine joining the International Criminal Court?” en *E-International Relations*, 16 de abril de 2015, disponible en <http://www.e-ir.info/2015/04/06/what-are-the-consequences-of-palestine-joining-the-international-criminal-court/> consultado el 12 de enero de 2016.

Previsiblemente, Israel implementó una dura medida contra la ANP tras su aceptación en la Corte Penal Internacional: el primer ministro Netanyahu anunció que Israel retendría los ingresos aduaneros que recauda en nombre de la Autoridad, 127 millones de dólares, que representan dos tercios de su presupuesto mensual.²⁸

En el ámbito bilateral, entre octubre y diciembre de 2014 se dieron reconocimientos importantes al Estado palestino. El primero fue del gobierno sueco, seguido por los de los parlamentos de Francia, Reino Unido, Irlanda, Portugal y España, que aprobaron iniciativas solicitando a sus respectivos gobiernos reconocer a Palestina como Estado. También el Parlamento Europeo aprobó una resolución que apoya el reconocimiento de Palestina en principio y como parte de la “solución de los dos Estados”. En fechas recientes, El Vaticano estableció relaciones diplomáticas con Palestina y el Parlamento de Grecia recomendó al gobierno otorgar el reconocimiento.

La renovada estrategia palestina ha tenido también otros canales de comunicación de su causa. En 2012 se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Toronto el documental *State 194*, escrito, dirigido y producido por un cineasta israelí, Dan Setton, que narra los esfuerzos diplomáticos palestinos –en concreto la labor de Fayyad– por lograr su Estado. El nombre del filme deriva de la aspiración palestina a ser reconocida como el Estado número 194 en el sistema internacional. La crítica internacional de cine, así como importantes medios de comunicación internacionales, externaron comentarios positivos sobre el material.

En el verano de 2015 la Asociación Palestina de Fútbol pidió la suspensión de Israel de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) por políticas discriminatorias y racistas en contra de atletas palestinos, la obstaculización de las actividades de dicha asociación por parte de Israel, las restricciones al movimiento de jugadores palestinos y a la recepción de equipos visitantes, y el freno a la importación de artículos deportivos.

La moción no prosperó –Palestina retiró su petición por falta de apoyo y dada la oposición expresa del entonces presidente del organismo, Joseph Blatter–, pero constituyó un paso más hacia la internacionalización de la causa palestina y expuso el reclamo ante millones de fanáticos y seguidores del fútbol que tal vez no estaban familiarizados con la problemática. A partir del diferendo en la FIFA, los aficionados se enteraron de que los palestinos no son libres ni de jugar fútbol.

Estos pasos dados en la escena internacional reflejan lo que el presidente palestino Abbas externó en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, previo a la ceremonia de izamiento de la bandera palestina. Ante representantes de la comunidad de naciones señaló que, a partir de ese momento, la parte palestina ya no sería la única en sentirse comprometida por los acuerdos que se alcanzaron en los años del proceso de paz: si Israel no se sentía obligado a cumplirlos, los palestinos tampoco.

²⁸ *The Economist*, “See you in court”, 10 de enero de 2015, consultado el 20 de enero de 2016.

Consideraciones de política interna palestina

La renovada búsqueda de apoyo internacional por parte de la ANP debe analizarse también en el contexto de la lucha por el poder que ese grupo, heredero de la OLP y dominado por Al-Fatah (facción a la que pertenece la mayoría de sus integrantes, incluyendo el presidente Mahmoud Abbas) mantiene desde hace décadas con Hamas.

La división entre ambos grupos ha tomado incluso forma física en los territorios palestinos. Además de la discontinuidad geográfica entre ellos –distantes 47 kilómetros uno de otro, característica que compromete la viabilidad del futuro Estado–, separados de manera deliberada entre sí por Israel mediante puestos de seguridad y colonias, un vistazo al actual mapa político nos muestra que el espacio físico en el que en algún momento futuro se debe constituir Palestina está fragmentado de la siguiente manera: Cisjordania, en el Este, sigue en parte bajo administración militar israelí y otra parte bajo la ANP –que no es un gobierno nacional soberano, sino una entidad administrativa a cargo de asuntos como seguridad pública, educación, servicios y salud pública–. La costera Franja de Gaza, al Oeste, está controlada por Hamas desde 2006.

El detonante concreto de esta división fueron las elecciones legislativas de 2006, en las que Hamas obtuvo 74 diputaciones de las 132 que componen el Consejo Legislativo Palestino, lo que le otorgó la mayoría absoluta y la posibilidad de conformar el gobierno.

Pese a haber arrasado electoralmente, la dirigencia de Hamas sabía que requería de la presencia de Al-Fatah para dar legitimidad a su gobierno. Se intentó, pues, conformar un gobierno de unidad, esfuerzo que fracasó muy pronto por diversas razones internas y externas. Tras el fracaso, ambas partes se enfrascaron en una lucha violenta que finalizó con la expulsión de Gaza, por parte de Hamas, de las fuerzas leales a Mahmoud Abbas, quien se afianzó en Cisjordania, dándose así la conformación de dos “gobiernos” palestinos, cada uno de los cuales buscaría el apoyo interno y externo a su respectivo proyecto político.

Para entender la división entre la ANP y Hamas es necesario remitirse a la dinámica entre otras dos organizaciones: la Hermandad Musulmana y la OLP.

La Hermandad Musulmana, de corte islamista y origen egipcio, se estableció en Palestina desde finales de la década de los años treinta del siglo pasado, y desde sus inicios proveyó a la población local de servicios sociales, educativos, médicos y religiosos, cuya prestación la dotó, en respuesta, de una amplia base de apoyo popular.

Esta organización islamista llevaba ya un buen camino andado cuando se creó en 1958 la organización secular y nacionalista Al-Fatah, liderada históricamente por Yasser Arafat y que en 1968 se adheriría a la OLP, convirtiéndose pronto en la facción más influyente de la misma.

Por décadas, la OLP sería la organización que aglutinaría a la mayoría de las fuerzas políticas y sociales palestinas, comenzaría negociaciones con Israel, sería la representante del pueblo palestino y en 1994 se convertiría en una autoridad nacional en virtud del proceso de paz, con el mandato de administrar los territorios palestinos hasta, en algún punto futuro, consolidarse como un gobierno formal.

Durante años, la Hermandad Musulmana se mantuvo al margen de la política, dedicándose básicamente a la prestación de servicios sociales, sin involucrarse tampoco en actividades de resistencia a la ocupación israelí. Sin embargo, la primera intifada de 1987 planteó a la Hermandad un dilema: no podía quedarse sin participar de manera activa en el levantamiento, pues corría el riesgo de ser marginada, pero tampoco quería arriesgarse a perder lo ganado en términos sociales si la intifada no prosperaba. La solución a este dilema fue la creación del Movimiento de Resistencia Islámica Hamas, que nació enarbolando la bandera de la liberación palestina a través de la lucha armada.

La aparición de este movimiento, con un discurso que fusionaba el nacionalismo palestino con el islamismo, cimbró a la OLP. Hamas confrontaba el secularismo de esta última con un concepto islámico nacionalista, al que se sumaba la encomiable labor social realizada por la Hermandad durante décadas. Pronto, Hamas se convirtió en un verdadero reto para la OLP como epicentro político de la vida palestina, buscando imponer su visión de la forma y fondo que debería tener un futuro Estado palestino.

Durante la intifada, miles de palestinos desilusionados de los resultados de la resistencia palestina secular de la OLP/Al-Fatah, empezaban a ver a Hamas como una alternativa atractiva. Conforme transcurrían los meses, Hamas se iba organizando mejor, manteniendo la prestación de servicios sociales característicos de la Hermandad Musulmana y, a la par, desarrollando un ala militar, que tendría en los atentados suicidas contra objetivos israelíes una de sus armas más impactantes y serviría para canalizar las aspiraciones de sectores más radicales de la población.

El apoyo popular lo fue transformando en el más importante rival de la OLP, justo en un momento en el que ésta comenzaba a dar señales de estar abandonando la lucha armada para sentarse a dialogar con Israel —como en efecto ocurrió—, derivando en el proceso de paz y en la transformación de la OLP en la ANP.

En este entorno conciliador, Hamas decidió oponerse al proceso de paz y continuar luchando contra Israel. Durante el tiempo que duraron las negociaciones, el grupo osciló entre la pérdida de apoyo popular y la recuperación de la credibilidad, todo en función del rumbo tomado por las mismas: si el proceso de paz avanzaba los palestinos apoyaban a la ANP, pero cuando cundía el sentimiento de que las negociaciones no redundaban en logros territoriales y beneficios económicos, la opción islámica era revalorada.

Derivado de los atentados suicidas orquestados por Hamas, Estados Unidos y otros países occidentales clasificarían a esta organización como terrorista, y en el marco de los acuerdos de paz, Israel comenzaría a supeditar el cumplimiento de sus compromisos al grado en que la ANP lograba reprimir a Hamas.

En términos de apoyo popular el fracaso del proceso iniciado en Oslo años atrás favoreció a Hamas como tal vez ningún acontecimiento lo había hecho antes, pues el Movimiento siempre lo había predicho. Millones de palestinos decepcionados porque no redundó en beneficio alguno para ellos abrazaron nuevamente a Hamas, tal vez con más ímpetu que antes.

De manera paralela, se destaparon escándalos de corrupción de los líderes de Al-Fatah, lo que deterioró aún más la imagen de los negociadores palestinos y contribuyó al crecimiento de la estatura política de Hamas. Así pues, Hamas se convirtió en la opción política para los desilusionados de Oslo.

En 2006 Hamas decidió capitalizar su apoyo popular en la arena política y se presentó a elecciones para la renovación del cuerpo legislativo palestino donde, como ya se señaló, prácticamente arrasó y obtuvo la mayoría de los asientos en unas elecciones calificadas como históricas, tanto por la participación de los votantes –acudió casi 80 por ciento del padrón electoral, fueron elecciones pluripartidistas con libertad de propaganda y debate– como por el resultado, que puso fin a décadas de un sólo partido político.

En un inicio Al-Fatah se negó a aceptar su derrota. En las semanas posteriores accedió a la propuesta del entonces recién electo primer ministro palestino, emanado de Hamas, Ismail Haniyeh, de conformar un gobierno de unidad. El acuerdo, auspiciado por la monarquía saudita y conocido como Acuerdo de La Meca, repartía los ministerios del gabinete de la ANP entre Hamas, Al-Fatah y otros partidos políticos de menor alcance.

El acuerdo fracasó, el presidente Mahmoud Abbas²⁹ desconoció a Haniye (electo de forma democrática) como primer ministro, nombró justamente a Salam Fayyad como su sustituto y dio así inicio uno de los episodios más contradictorios de la lucha de liberación palestina.

Una breve guerra civil dejó a Hamas en el poder en Gaza y a Al-Fatah en Cisjordania. En los siguientes años, ambos grupos intentarían en varias ocasiones dejar atrás sus diferencias y conformar un gobierno de unidad: al Acuerdo de La Meca le seguirían el Acuerdo de Sana'a en 2008; el Acuerdo Nacional de Unidad de

²⁹ Electo como presidente de la ANP a principios de 2005, tras la muerte de Yasser Arafat. Su periodo al frente de la misma debió haber concluido en 2009, pero ante la falta de nuevas elecciones ha permanecido en el cargo. Además de la escasa legitimidad democrática de su liderazgo, sus críticos no lo consideran apto para seguir al frente de la ANP, debido a su avanzada edad (80 años).

2009; los sucesivos Acuerdos de El Cairo (2010, 2011 y 2012) y el Acuerdo de Doha de 2012.

En abril de 2014, las partes volvieron a intentar conformar un gobierno de unidad. 17 ministros de ambos grupos juraron sus cargos en Cisjordania, frente al presidente Abbas, sellando así siete años división y comprometiéndose a convocar a elecciones legislativas y presidenciales, pendientes desde 2009 y 2010 respectivamente.³⁰

La presión sobre el nuevo gobierno fue inmediata. Israel, quien poco después sostendría durante 51 días una guerra contra Hamas sobre Gaza en el verano de ese año, se negó a reconocer a un gobierno que incluyera a los “terroristas” de Hamas. Estados Unidos dijo que sólo reconocería al nuevo gobierno si éste se ceñía a tres condiciones: renunciar a la violencia, reconocer al Estado de Israel y respetar todos los acuerdos firmados por la ANP.

La desconfianza mutua, el desgaste tras años de conflicto y la debilidad política y económica tanto de Hamas como de Al-Fatah generaron que un año después, sin haber logrado avances significativos, el gobierno de unidad fuera disuelto. Al escribir estas líneas, Hamas aún “gobierna” en Gaza, y la ANP en Cisjordania.

Es en este contexto que la ANP desarrolla su renovada estrategia diplomática para obtener el reconocimiento de otros países al Estado palestino y lograr su aceptación en organismos internacionales y adhesión a instrumentos jurídicos; logros que la fortalecen en la disputa con Hamas, reafirman su papel como el interlocutor oficial del pueblo palestino con el exterior y se traducen en legitimidad ante la población palestina, frustrada por la falta de resultados concretos y el empeoramiento de sus condiciones de vida.

Hamas, pese a su contundente resultado en las elecciones de 2006 y a la amplia base de apoyo popular con la que aún cuenta, no ha logrado que la comunidad internacional lo considere como una fuerza política viable —y como un gobierno democráticamente electo—, ni deshacerse de la imagen de grupo violento, opuesto al proceso de paz y cuyos ataques contra Israel constituyen su razón de ser.

Si bien en sus inicios Hamas sostenía que la solución al problema palestino implicaba la desaparición del Estado de Israel y el establecimiento de un Estado islámico en Palestina, con el paso del tiempo y derivado de los cambios en la dinámica política local, regional y mundial, ha realizado enormes ajustes y adaptaciones, flexibilizando tanto sus postulados doctrinales como sus acciones.

Este cambio se percibe de manera clara a partir de su victoria electoral en 2006, aunque ya durante los meses de campaña para esas elecciones Hamas había dado un

³⁰ *Palestine Pulse*, “What’s delaying Palestinian elections?”, 22 de enero de 2016, disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/01/hamas-fatah-palestinian-elections-postponement.html> consultado el 15 de junio de 2016.

viraje definitivo, buscando el voto a partir de la difusión de su trayectoria como prestador de servicios sociales y del planteamiento de soluciones concretas a problemas económicos, sociales, educativos e incluso medioambientales, dejando de lado deliberadamente alusiones religiosas o antiisraelíes.³¹

Al igual que la ANP, Hamas ha buscado el apoyo internacional para legitimarse tanto frente a la ANP como ante la población palestina.³² En los últimos 10 años, los principales actores políticos de Hamas han también impulsado una activa agenda de reuniones con líderes políticos mundiales, tendiente a contrarrestar los esfuerzos tanto israelíes como de la ANP por minimizar su triunfo electoral y mantenerlo aislado en el escenario internacional.

Pese a reiterados intentos, la estrategia internacional de Hamas no ha prosperado. La comunidad internacional parece sentirse más cómoda apoyando a una ANP que si bien carece del respaldo del electorado palestino, representa una opción más moderada que Hamas, que aún es considerada como organización terrorista por varios países, incluyendo Estados Unidos, Canadá y los miembros de la UE.

La división intrapalestina es un elemento que juega en contra del propósito de lograr la existencia del Estado y debilita la causa palestina en general. Es poco creíble que alguno de los dos bandos venza y salga fortalecido, y más remoto aún que un Estado palestino que no incluya a Hamas y, por ende, a Gaza y sus habitantes, sea viable.

Factores que inciden en el resultado de la renovada estrategia diplomática palestina

La postura israelí

La estrategia diplomática palestina encuentra en la postura del gobierno israelí su mayor obstáculo, y al decir esto nos referimos no sólo a la oposición de Israel a esta renovada campaña por obtener apoyo internacional para su causa, sino a la creación del Estado palestino en general.

³¹ Khaled Hroub, "Hamas's path to reinvention" en *Open Democracy*, 10 de octubre de 2006, disponible en http://www.opendemocracy.net/conflict-middle_east_politics/hamas_3982.jsp consultado el 13 de junio de 2016.

³² Rory Miller, "Hamas' lost decade. Behind the Group's Uphill battle for international legitimacy" en *Foreign Affairs*, 27 de enero de 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/israel/2016-01-27/hamas-lost-decade> consultado el 3 de marzo de 2016.

El actual gobierno israelí ha criticado con dureza los movimientos de los negociadores palestinos en la escena internacional, acusando al liderazgo palestino de poner en riesgo la posibilidad de alcanzar una solución negociada al conflicto. Además, ha señalado que los reconocimientos obtenidos por parte de otros gobiernos, parlamentos y organismos internacionales carecen de sustento jurídico.

Al tiempo que ha desacreditado la campaña palestina, ha protestado tanto contra los países cuyos parlamentos han votado a favor del reconocimiento de Palestina como Estado, como contra las Naciones Unidas, la UNESCO y la Corte Penal Internacional. En palabras de diversos miembros del gabinete israelí, la estrategia diplomática palestina constituye un ataque contra Israel, un intento por limitar su capacidad de defenderse y un absurdo jurídico pues la “ANP no es un Estado, sino una entidad administrativa aliada del terrorismo islámico.”³³

Y no sólo ha respondido con palabras, sino con hechos. El día en que Palestina fue admitida en la ONU como Estado observador no miembro, el primer ministro Benjamín Netanyahu ordenó la construcción de miles de viviendas para colonos israelíes y la aceleración de proyectos en proceso de construcción en barrios cisjordanos. Ya hemos hecho referencia a las medidas de congelamiento de los ingresos aduaneros palestinos tras su admisión en la Corte Penal Internacional.

Si la postura israelí hacia la estrategia diplomática de los palestinos es a todas luces adversa, la posición que sostiene de cara a la posibilidad de la existencia del Estado palestino lo es más. Ésta puede sintetizarse en la promesa hecha por el primer ministro Benjamín Netanyahu en la primavera de 2015 durante su campaña para ser reelecto: en caso de continuar al frente del gobierno israelí, no se crearía un Estado palestino. Abundando, Netanyahu dijo que el retiro de su país de los territorios ocupados para crear espacio al Estado palestino, permitiría que extremistas islámicos se apoderaran del espacio físico para, desde ahí, atacar a Israel.

Si bien estas declaraciones no sorprendieron a quienes han dado seguimiento a la trayectoria política de Netanyahu, sí representaron un rompimiento con su discurso sobre política exterior de 2009, en el que manifestó su apoyo a la “solución de los dos Estados” para dos pueblos.

Una vez conocidos los resultados de las elecciones y asegurado su cuarto término como primer ministro, Netanyahu se retractó de la declaración de campaña, opuesta a la creación del Estado palestino, aunque no tendió la mano para retomar las negociaciones. Por el contrario, dibujó una realidad en la que no existen las condiciones para la “solución de los dos Estados”, debido a circunstancias atribuibles al lado palestino: la supuesta negativa de la ANP de reconocer a Israel como un Estado judío,

³³ Daniela Huber y Lorenzo Kamel, *The Multilateralisation of the Israeli-Palestinian Conflict: A Call for an EU Initiative*, Instituto Affari Internazionale, Roma, 2015, p. 8.

pese a que dicho reconocimiento quedó claro en la Declaración de Independencia de 1988 y en la aceptación de las diversas resoluciones de Naciones Unidas que implican la existencia de dos Estados para dos pueblos, el presunto pacto de ésta con Hamas y el aumento del terrorismo islámico en la región.

En síntesis, usando como justificación los ataques de Hamas en su contra, así como la incapacidad de la ANP para evitarlos, Israel continúa opuesto, tanto en el discurso como en sus actos, a la “solución de los dos Estados”. Esto tiene su expresión más visible en la imparable construcción de asentamientos en donde se supone debería crearse el Estado palestino: cada nueva casa construida por Israel en Cisjordania complica la viabilidad de Palestina soberana.

En los hechos, para Israel permitir la creación de Palestina tendría que significar, al menos, detener la construcción de más asentamientos en suelo palestino, dismantelar los ya existentes y devolver los territorios en los que debe fundarse el Estado, sobre lo cual existe ya un consenso mundialmente aceptado: Israel debe retirarse a las fronteras previas a la guerra de 1967 y el Estado palestino fundarse en Gaza y Cisjordania (que representan 22 por ciento de la Palestina histórica, ya no el 42.88 por ciento otorgado por el Plan de Partición de 1948), con el Este de la ciudad de Jerusalén como su capital. Esto es, la implementación de la “solución de los dos Estados”, coexistiendo uno junto al otro.

La postura de Estados Unidos

Estados Unidos ha sido históricamente el mayor y más activo aliado de Israel en el mundo, estrecha relación que se ha expresado en lo político, militar y económico. Al mismo tiempo, la relación entre Estados Unidos y los palestinos ha sido compleja e insatisfactoria para ambas partes,³⁴ tanto desde la perspectiva específica de “lo palestino”, como en el contexto más amplio de su relación en el mundo árabe.

El conflicto entre Israel y sus vecinos ha sido un ámbito más en el que Estados Unidos ha dado su respaldo fáctico y discusivo al gobierno israelí, lo cual explica en buena medida la falta de cumplimiento por parte de Israel de los compromisos que asumió con los palestinos en el marco de las negociaciones de paz, en las que debemos recordar que la Unión Americana ha sido el mediador principal.

La postura oficial estadounidense ha sido apoyar la “solución de los dos Estados”. Las sucesivas administraciones que se han propuesto ser artífices de la paz entre palestinos e israelíes han impulsado esa como la única opción viable y duradera.

Sin embargo, Estados Unidos ha hecho poco por presionar de manera consistente

³⁴ Edward Said, *The Question of Palestine*, Vintage Books, Nueva York, 1992, p. xxiii.

a Israel para que frene su agresiva política de construcción de más colonias en suelo palestino; ha apoyado activamente la represión israelí contra los movimientos islamistas palestinos y se ha mantenido pasivo ante acciones israelíes que afectan en gran medida la vida de los palestinos en Gaza y Cisjordania, sobre todo en el aspecto económico.

Respecto a la actual estrategia multilateral palestina de consecución de apoyo diplomático a su causa estatal, la administración Obama la ha rechazado de forma sistemática por ser contraria al espíritu de la negociación bilateral con Israel. Se opuso a su aceptación en la UNESCO, en la ONU, en la Corte Penal Internacional y amenazó con vetar la resolución del Consejo de Seguridad presentada por Jordania en diciembre de 2014. Previamente vetó, en 2011, una resolución del mismo órgano que había sido aprobada por los 14 miembros restantes del Consejo, que sostenía que los asentamientos israelíes construidos en territorio palestino desde 1967 son ilegales y hacía un llamado a Israel, como potencia ocupante, a cesar de inmediato y por completo, la ampliación de los mismos.³⁵

Al explicar la razón del veto de Estados Unidos, la embajadora Susan Rice argumentó que “con la aprobación de la resolución se corría el riesgo del endurecimiento de las posiciones de ambos lados, desanimando a las partes retomar las negociaciones”,³⁶ como si la construcción de más asentamientos ilegales favoreciera retomarlas.

Aunque la posición sostenida por Estados Unidos en el conflicto entre israelíes y palestinos es sin lugar a dudas de gran impacto y un retorno a la mesa de negociaciones sin Washington se estima poco probable, lo cierto es que gracias al renovado brío diplomático palestino hay un mayor número de actores relevantes implicados de manera directa o indirecta en la cuestión, empezando por Naciones Unidas e incluyendo a varios países europeos que apoyan decididamente la creación de un Estado palestino. La estrategia palestina está colocando al derecho internacional en el centro de una solución que en años anteriores sólo se buscaba a través de negociaciones con Israel patrocinadas por Estados Unidos y está contribuyendo a exhibir a Israel como un país que no respeta las leyes internacionales.

Otro elemento que debe tenerse en consideración a la hora de evaluar el peso de la posición de Estados Unidos en el conflicto es el muy documentado alejamiento entre Estados Unidos e Israel en los últimos meses. En su primera reunión con el

³⁵ El Consejo de Seguridad ya se había pronunciado respecto a la ilegalidad de los asentamientos a través de la Resolución 446 (marzo de 1979) y había acordado también, en la Resolución 242 (noviembre de 1967), que la adquisición de territorio mediante conquista militar es inadmisibles.

³⁶ Centro de Noticias de las Naciones Unidas, “United States vetoes Security Council resolution on Israeli settlements”, 18 de febrero de 2011, disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=37572#.VqsYuvl96Uk> consultado el 11 de febrero de 2016.

primer ministro Netanyahu, el presidente Obama exigió el congelamiento de la construcción de más asentamientos en Cisjordania, momento a partir del cual se dice que el diálogo político entre ambos comenzó a enfriarse. Luego Netanyahu llevaría a cabo una enérgica campaña en contra de las negociaciones conducidas por la administración Obama para suspender el programa nuclear iraní, mismas que derivaron en uno entre Irán y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, además de Alemania. En paralelo, Israel ha buscado diversificar sus relaciones, tradicionalmente centradas en Estados Unidos, acercándose a China, India y Rusia.³⁷

Pese al estado de las relaciones entre Estados Unidos e Israel, esto podría cambiar tras las próximas elecciones en Estados Unidos.

El rebrote de la violencia

Palestinos e israelíes siempre parecen estar viviendo a un evento de distancia de una nueva guerra. Una manifestación pacífica puede derivar en un enfrentamiento que los mantenga en alta tensión por meses. Israel y la ANP coexisten en una muy delgada —y a ratos inexistente— línea de confianza, mientras que Hamas se encuentra en tregua indefinida con Israel desde el verano de 2014 y sigue siendo considerada por éste como una organización terrorista.

En un entorno de seguridad y confianza mutua tan frágil, los esporádicos pero constantes actos violentos por ambas partes complican la situación general. En el último par de años ha habido ataques que involucran no sólo al ejército israelí o a milicianos de alguna facción palestina, sino a colonos israelíes y a jóvenes palestinos de Cisjordania. Los últimos meses han visto un aumento en la frecuencia de ataques individuales de un lado y el otro, y no ha faltado quien se pregunte si estamos presenciando el inicio de una nueva intifada.

Una madrugada de agosto de 2015, colonos israelíes prendieron fuego a dos modestas viviendas palestinas en Duma, un pueblo cisjordano. En el incendio murió un niño palestino de año y medio, mientras que sus padres y hermano de cuatro años sufrieron quemaduras severas en gran parte del cuerpo. Por esos días la ONU reveló que tan sólo durante el primer semestre de 2015, 112 palestinos —o sus propiedades— habían sido atacados por colonos israelíes, sin que se realizara detención alguna. En 2014 se reportaron 331 ataques.

Del otro lado las cosas no han sido muy diferentes: poco después del incendio

³⁷ Chris Miller y Rebecca Friedman Lissner, “The Israel that can say “No”. Why Netanyahu has led need for the United States” en *Foreign Affairs*, 3 de noviembre de 2015, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/israel/2015-11-03/israel-can-say-no> consultado el 19 de febrero de 2016.

en Duma, una familia israelí de cuatro miembros fue atacada a tiros mientras manejaba en Cisjordania, resultando muertos padre y madre de dos niños que sobrevivieron. En 2015 se registró casi un centenar de ataques individuales de jóvenes palestinos contra soldados, policías y civiles israelíes, usando cuchillos de cocina, piedras y automóviles. En todos los casos, los atacantes palestinos han sido abatidos a tiros por soldados israelíes. Además, se ha procedido a la demolición de sus casas y, en algunos casos, de las de sus familiares directos o barrios enteros.

Las acciones del lado palestino tienen explicaciones claras: las difíciles condiciones de vida bajo la ocupación israelí, la falta de oportunidades laborales y educativas para los jóvenes, la frustración colectiva ante lo lejos que se vislumbra el cumplimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y la desconfianza de los palestinos en sus líderes políticos.³⁸

Del lado de los colonos israelíes las razones son menos aparentes, pero puede argumentarse que éstos buscan ejercer presión sobre su gobierno para que implemente medidas de control más severas hacia los palestinos y refuerce la seguridad en los asentamientos y en las vías que conducen a ellos. La formación de grupos vigilantes de colonos israelíes manda, además, una llamada de atención a sus autoridades sobre las deficiencias en su labor para protegerlos y para lograr una solución definitiva que les permita vivir sin temor.

Los episodios violentos han constituido uno de los factores que históricamente más han afectado las negociaciones entre Israel y los palestinos, y cada nuevo ataque encierra la posibilidad de una escalada, como se ha visto en el transcurrir del conflicto. Sin embargo, este rebrote de la violencia podría interpretarse por los tomadores de decisiones de ambas partes como la reiteración de la urgencia de alcanzar un acuerdo que pacifique de manera sostenida la zona.

Impacto de la dinámica regional

El conflicto palestino-israelí fue, por décadas, el drama central en el Medio Oriente. Hoy no lo es, sino que se inserta en una región en llamas, en la que se entrecruzan intereses geopolíticos, sectarios y energéticos, con graves tragedias humanas, como el desplazamiento de casi 5 millones de sirios e iraquíes por conflictos armados en sus países. Al desastroso efecto de las intervenciones militares estadounidenses en países de la zona se sumaría años más tarde la influencia de los distintos procesos englobados bajo el nombre de Primavera Árabe.

³⁸ Jerusalem Media and Communications Centre, "What Palestinian faction do you trust?", disponible en http://www.jmcc.org/imagesfolder/50_55_14_20_4_2010.jpg consultado el 24 de febrero de 2016.

La atención internacional que por años se dio a palestinos e israelíes se ha desplazado a otras crisis en la zona y supone retos extraordinarios a la actual estrategia diplomática de la dirigencia palestina, en particular en lo que a obtención de apoyos significativos se refiere. La pregunta a resolver es: ¿cómo mantener vigente a nivel internacional la causa palestina en medio de un cúmulo de problemas y tragedias que ocurren a diario en Medio Oriente?

La aparición del Estado Islámico en Irak y Siria en 2014; la crisis de los refugiados sirios y la grave situación humanitaria en ese país; el posible agravamiento de las tensiones entre los gigantes regionales, Irán y Arabia Saudita, tras el rompimiento de relaciones diplomáticas; los constantes ataques terroristas en países de la región; el fortalecimiento del talibán en Afganistán, la violencia en Irak, la inestabilidad en Egipto, la guerra civil en Yemen y, sobre todo, las repercusiones que varios de estos conflictos están teniendo en países fuera de la región –en particular en aspectos de seguridad y migratorios– son algunas de las circunstancias que complican sobremanera las expectativas de una mayor contribución internacional a la solución del conflicto palestino-israelí.

El agotamiento tras años de negociaciones fallidas también opera en detrimento de la voluntad internacional para lanzar una nueva convocatoria a las partes para negociar o para presentar una nueva resolución ante el Consejo de Seguridad y realizar el enorme esfuerzo diplomático que requeriría llevarla a buen puerto.

El entorno regional no juega a favor de la estrategia multilateral palestina. Sin embargo, la dirigencia palestina puede encontrar en este caos una palanca para su promoción. El entorno de seguridad de Israel se ha agravado de manera considerable en los últimos años y se vuelve cada vez más claro que no puede mantener indefinidamente la ocupación militar sobre Palestina y, al mismo tiempo, garantizar la seguridad de sus otras fronteras y enfrentar todas las amenazas derivadas del deterioro de la situación general de seguridad en Medio Oriente. En este contexto, la cooperación con las autoridades y fuerzas de seguridad palestinas debería ser considerada por el gobierno israelí una pieza fundamental para el mejoramiento inmediato de su seguridad interna.

Un factor disruptivo adicional y temible tanto para palestinos como israelíes es la posible infiltración del autodenominado Estado Islámico en Palestina. En un video reciente dado a conocer por ese grupo terrorista, puede verse a milicianos amenazando tanto a Israel como a Hamas y a Al-Fatah, y prometiendo su destrucción.

Se sabe que Hamas lleva meses combatiendo a grupos islamistas afiliados al Estado Islámico en Gaza,³⁹ esfuerzo que debe ser apoyado tanto por la ANP como

³⁹ Sarah Helm, “ISIS in Gaza” en *New York Review of Books*, 14 de enero de 2016, disponible en <http://>

por Israel. El debilitamiento de Hamas y el aún mayor deterioro de la de por sí superpoblada y empobrecida Gaza pueden significar la reunión de las condiciones ideales para el crecimiento de la influencia del Estado Islámico en la zona, con las terribles consecuencias que eso tendría no sólo para los habitantes de Gaza, sino para palestinos e israelíes en general.

Palestinos de uno y otro lado de las diferencias ideológicas y políticas que los separan deben colaborar para hacer ver a Israel la imperiosa necesidad de combatir juntos un peligro común creciente y de colaborar para mejorar la seguridad en la región.

Conclusiones

Al analizar el estado que guarda el conflicto palestino israelí, uno de los errores de cálculo más frecuentes es considerar que el conflicto irá perdiendo vigencia y fuerza con el paso del tiempo. Muy al contrario, el tiempo que ha transcurrido sin solución es, en buena medida, lo que lo ha hecho cada vez más complejo.

No se puede predecir el resultado de los actuales esfuerzos diplomáticos palestinos. De lo que queda poca duda es que, pese a las presiones de Estados Unidos e Israel, la ANP continuará arando el camino multilateral. Queda por ver si los países que votaron a favor de la admisión de Palestina en organismos internacionales –y los propios organismos–, o cuyos parlamentos recomiendan a sus gobiernos reconocer al Estado palestino, otorgarán a los palestinos apoyos mayores a las palabras.

Es evidente que Medio Oriente contemporáneo está envuelto en una multiplicidad de problemáticas urgentes que requieren de la acción internacional coordinada. Parte de esta acción debe incluir el decidido apoyo diplomático y económico a los palestinos en la lucha por conseguir su propio Estado.

Este apoyo no debe percibirse sólo como una urgencia humanitaria o como un compromiso pendiente de la comunidad internacional, sino como una necesidad eminentemente práctica: lograr un acuerdo duradero entre palestinos e israelíes a través de la creación del Estado palestino debería ser una pieza clave en los esfuerzos por estabilizar y apaciguar la región. Contribuir a disminuir la enorme asimetría entre las partes, a través del empoderamiento del liderazgo palestino y de la elevación del *status* de Palestina, es el primer paso para alcanzarlo.

[/www.nybooks.com/articles/2016/01/14/isis-in-gaza/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=New+Campaign&utm_term=%2AMideast+Brief](http://www.nybooks.com/articles/2016/01/14/isis-in-gaza/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=New+Campaign&utm_term=%2AMideast+Brief) consultado el 22 de febrero de 2016.

Israel debe entender que no puede mejorar la seguridad de sus ciudadanos a través de la fuerza: está probado que ese lenguaje no intimida a los palestinos. En lugar de invertir sus recursos materiales y humanos en intentar adivinar en qué lugar sucederá un ataque individual contra un israelí,⁴⁰ debe cumplir con su parte en la implementación de la “solución de los dos Estados”, pues del otro lado del muro que ha construido para aislar al pueblo vecino puede encontrar a su mejor socio para la paz. Un Estado palestino que progresivamente vaya fortaleciéndose y afianzándose puede ser un gran aliado en la resistencia a los embates de las diversas fuerzas que amenazan a Medio Oriente contemporáneo.

Estados Unidos ayudaría en gran medida si, por lo menos, no bloqueara los esfuerzos diplomáticos palestinos en el escenario multilateral, entendiéndose nuevos proyectos de resolución que establezcan un calendario para el retiro de Israel de los territorios palestinos que aún ocupa, así como la ampliación de la membresía palestina a organizaciones internacionales y la formalización jurídica de la nueva condición legal del Estado palestino. Para su imagen en Medio Oriente, a Estados Unidos podría resultarle altamente redituable lograr al fin que palestinos e israelíes alcancen un acuerdo duradero. Continuar la defensa a ultranza de su aliado israelí en una región en donde las reglas del juego han cambiado no resulta ya lo más inteligente.

La UE es hoy el mayor aliado de Palestina en sus esfuerzos diplomáticos y es un apoyo que sin duda imprime fuerza y prestigio a la estrategia palestina. Sin embargo, la UE enfrenta en la actualidad diversos retos que podrían disminuir la atención sobre los palestinos. Pese a los enormes desafíos, tanto internos como externos que asedian hoy a Europa, su apoyo diplomático es indispensable para el éxito de la estrategia palestina y lo es también para los esfuerzos globales por estabilizar a Medio Oriente, por lo que no debe ser descuidado.

En cuanto al liderazgo palestino, es necesaria la convocatoria a elecciones, tanto del Consejo Legislativo Palestino como para reemplazar al presidente Mahmoud Abbas, cuyos resultados sean respetados por ambas partes. Es urgente la renovación de la osificada ANP si se busca fortalecerla y enfilarla hacia el cumplimiento de su papel histórico: la formación de un gobierno palestino autónomo y soberano que incluya a todas las facciones palestinas, en representación del mosaico poblacional.

En tanto no haya entre las fuerzas políticas palestinas unidad y voluntad –al menos para convocar a elecciones y formar una autoridad palestina representativa, que justamente a partir de su representatividad y legitimidad democrática obtenga el

⁴⁰ Hay que recordar que en los últimos ataques no media la preparación característica de los actos promovidos o realizados por organizaciones terroristas y, por lo tanto, son difíciles de prevenir, pese a ser Israel uno de los países mejor equipados del mundo en términos militares.

reconocimiento internacional, aunque eso incluya a miembros de Hamas—, la existencia de Palestina como una realidad jurídica con dificultad será posible.

En el centro de la problemática entre israelíes y palestinos sigue estando la “solución de los dos Estados”, propuesta por la comunidad internacional, aceptada por los palestinos y sustentada no sólo en el derecho internacional, sino en el más elemental sentido común, aún y cuando en sus términos actuales represente para ellos una enorme pérdida de territorio y la imposibilidad de ofrecer a los millones de refugiados palestinos un retorno a su patria. El Estado palestino resulta pues, absolutamente necesario y está justificado a plenitud, no sólo como reparación mínima de un pasado y el fin de un limbo político y jurídico para sus habitantes, sino como la garantía de un futuro.

En una región al borde del colapso, un buen inicio para comenzar a desmadejar el complejo entramado de los conflictos que la aquejan es impulsar un acuerdo duradero entre palestinos e israelíes. Cualquier esquema que pretenda lograr un Medio Oriente más estable pasa por la solución justa de este añejo conflicto: el cumplimiento del derecho de los palestinos a tener un Estado propio, con fronteras reconocidas y seguras, coexistiendo con el Estado de Israel.

Fuentes consultadas

- Autoridad Nacional Palestina, *Palestine. Ending the Occupation, Establishing the State. Program of the Thirteen Government*, UNISPAL, 2009, disponible en https://unispal.un.org/pdfs/PA_EndingOccupation-Statehood.pdf
- Blumenthal, Max, *The 51 Day War: Ruin and Resistance in Gaza*, Nation Books, Nueva York, 2015.
- Centro de Noticias de las Naciones Unidas, “United States vetoes Security Council resolution on Israeli settlements”, 18 de febrero de 2011, disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=37572#.VqsYuvl96Uk>
- Cohen, Roger, “Fayyad steps down, not out” en *The New York Times*, 3 de mayo de 2013, disponible en <http://www.nytimes.com/2013/05/04/opinion/global/Roger-Cohen-Fayyad-Steps-Down-Not-Out.html?>
- Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, *Orígenes y evolución del problema palestino 1917-1988*, Naciones Unidas, Nueva York, 1990.
- Huber, Daniela y Lorenzo Kamel, *The Multilateralisation of the Israeli-Palestinian Conflict: A Call for an EU Initiative*, Instituto Affari Internazionale, Roma, 2015.
- Fondo Monetario Internacional, “Program Note. West Bank and Gaza”, 25 de octubre de 2011, disponible en <https://www.imf.org/external/np/country/notes/wbg.htm>

- Hroub, Khaled, " Hamas's path to reinvention" en *Open Democracy*, 10 de octubre de 2006, disponible en http://www.opendemocracy.net/conflict-middle_east_politics/hamas_3982.jsp
- Izquierdo Brich, Ferrán, "Likud y la colonización de los territorios ocupados: el fracaso de la paz" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 57-58, Barcelona Center for International Affairs, Barcelona, 2002.
- Helms, Sarah, "ISIS in Gaza" en *New York Review of Books*, 14 de enero de 2016, disponible en http://www.nybooks.com/articles/2016/01/14/isis-in-gaza/?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=New+Campaign&utm_term=%2AMideast+Brief
- Jerusalem Media and Communications Centre, "What Palestinian faction do you trust?", disponible en http://www.jmcc.org/imagesfolder/50_55_14_20_4_2010.jpg
- Kelman, Herbert C., "A one-country/two-State solution to the Israeli-Palestinian conflict" en *Middle East Policy*, vol. XVIII, núm. 1, primavera 2011.
- Khalidi, Walid, "The Palestine Problem: An Overview" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXI, núm. 1, The Institute for Palestine Studies, University of California Press, Oakland, 1991.
- Miller, Rory, " Hamas' lost decade. Behind the Group's Uphill battle for international legitimacy" en *Foreign Affairs*, 27 de enero de 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/israel/2016-01-27/hamas-lost-decade>
- Miller, Chris y Rebecca Friedman, "The Israel that can say "No". Why Netanyahu has led need for the United States" en *Foreign Affairs*, 3 de noviembre de 2015, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/israel/2015-11-03/israel-can-say-no>
- Montero, Pablo, *Israel-Palestina: rompecabezas para armar*, Museo Nacional de las Culturas, México, 1986.
- Morris, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge University Press, Nueva York, 1988.
- Musalem, Doris, "Los acuerdos de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina en el marco del nuevo orden mundial" en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 66, FCPYS-UNAM, México, abril-junio 1995.
- Musalem, Doris, "El colapso del proceso de paz palestino-israelí" en *Política y cultura*, núm. 15, Universidad Autónoma Metropolitana, primavera 2001.
- Musalem, Doris y Agustín Porras, "Ocupación y colonización israelí del Estado de Palestina: la cuestión demográfica" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 118, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 2014.

- Obel Hansen, Thomas, "What are the consequences of Palestine joining the International Criminal Court?" en *E-International Relations*, 16 de abril de 2015, disponible en <http://www.e-ir.info/2015/04/06/what-are-the-consequences-of-palestine-joining-the-international-criminal-court/>
- Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Medio Oriente, "Statement by Robert Serry on a UN report on Palestinian statebuilding", 14 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.unsco.org/scs.asp>
- ONU, "General Assembly votes overwhelmingly to accord Palestine 'Non-member observer State' status in United Nations", 29 de noviembre de 2012, disponible en <http://www.un.org/press/en/2012/ga11317.doc.htm>
- Palestine Pulse*, "What's delaying Palestinian elections?", 22 de enero de 2016, disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/01/hamas-fatah-palestinian-elections-postponement.html>
- Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia táctica y clases sociales*, Era, México, 1980.
- Said, Edward, *The Question of Palestine*, Vintage Books, Nueva York.
- Said, Edward, "Oriente Próximo en un callejón sin salida" en *El país*, 27 de octubre de 2001, disponible en http://elpais.com/diario/2001/10/27/opinion/1004133609_850215.html
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, "El problema palestino: un planteamiento histórico general" en *Relaciones Internacionales*, vol. VII, núm. 28, FCPYS-UNAM, México, enero-marzo 1980.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, "Las negociaciones de paz y el surgimiento de una nueva Intifada" en *Relaciones Internacionales*, núm. 87, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2001.
- The Economist*, "See you in court", 10 de enero de 2015.
- Vidal, Sophie, *La patria usurpada*, Nuestro Tiempo, México, 1992.
- Banco Mundial, "Building the Palestinian State: Sustaining Growth, Institutions and Service Delivery", abril 2011, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTWESTBANKGAZA/Resources/AHLReportApril2011.pdf>